

EL GRITO PELADO

Ficha técnica:

Autor: Oscar Viale

Fecha de estreno: Septiembre de 1967

Teatro: Teatro del Bajo

Elenco: Elsa Berenguer, Ulises Dumont, Julio López, Amparo López Baeza.

Escenografía y vestuario: Jorge Lacarra

Dirección: Héctor Gióvine

Buenos Aires, La Prensa, 12/09/67.
Humor Inteligente en "El grito pelado" de O. Viale

"El Grito Pelado", de Oscar Viale, que acaba de estrenarse en el Teatro del Bajo, está compuesto por una serie de sketches a la manera de "correveydale", aunque en este caso, el autor está preocupado por una serie de problemas nacionales, y por el momento podría sostenerse que por lo que se presenta en el escenario son auténticos apólogos. Viale es un moralista con agudo sentido del humor y debe ser saludada con alborozo su llegada al teatro como autor.

Las virtudes de este mosaico presentado son positivas: hay gracia de buena ley, observación aguda de personajes y situación, inteligencia auténtica y un clima satírico asaz infrecuente en los autores locales. Los defectos están en la longitud exagerada de algún esquicio y dos o tres detalles de dudoso gusto, sobre todo en el cuadro del cadáver que es llevado por el perro a su casilla. Aquellas superan ampliamente a estos, y como la segunda parte que es sensiblemente superior a la primera, el espectador queda con una impresión sobresaliente del espectáculo.

Viale es un observador regocijado de lo que ocurre en Buenos Aires, y de ciertas instituciones. Sus dardos contra la tilinguería de algunos intelectuales, y la fiebre sociológica tan de moda en los últimos tiempos, son certeros y dan en el blanco. Su causticidad recorre una gama bastante vasta y va desde apuntes sobre la idiosincrasia de la clase media baja, hasta la burla a políticos, psicoanalistas y beneficiarios de la curiosidad general por las villas de emergencias. En algún momento no logra salir del lugar común, como en el caso de la evolución amorosa de dos parejas, pero en otros produce hallazgos de primera calidad, como el cuadro sobre Brecht y su teoría del distanciamiento. Muchos chistes son excelentes y por momentos no se desdeña la profundidad, aunque siempre dentro de la tónica humorística. Tomados aisladamente, más de uno de los sketches podrían ser adecuados para teatro de revistas de jerarquía, pues están elaborados dentro de un ritmo rápido, y con más de un monólogo de eficacia presencia. Al mismo tiempo son limpios y, como tocan la actualidad, pueden ser apreciados por quienes gustan de compensar con buenos chistes las molestias de aquello.

La aparición de este nuevo autor, realizada en circunstancias tan gratas, va unida a uno de los mejores trabajos de equipo, que se han presentado en la temporada. El trabajo del director Gióvine es excelente, pues ha captado con sutileza el material que tuvo entre manos y ha marcado de modo sumamente preciso los matices de los intérpretes. Estos son de jerarquía inusitadamente alta, y revelan un eclecticismo digno de las alabanzas más entusiastas. Todos encarnan con intervalos de segundos a los personajes más dispares, y se compenetran con ellos de modo asombrosamente dúctil. Elsa Berenguer está formidable en su imitación de una conocida novelista porteña, y Ulises Dumont hace una parodia de un ubicuo político local que arranca las carcajadas más sonoras.

Julio López tiene un estilo que recuerda al Gassman cinematográfico, y Amparo López Baeza, que además es preciosa, derrama gracia a raudales. Los cuatros podrían lucirse en cualquier cabaret literario del mundo, pues su versatilidad y humor son de una eficacia muy directa. Por lo demás, hay aquí una inteligencia que recuerda la de “¡Help Valentino!”

Con las objeciones apuntadas, es posible afirmar que estamos ante uno de los espectáculos más estimables de Buenos Aires Contribuyen a ello una música muy agradable de Rubén Ponceta, un vestuario imaginativo de buen gusto de Jorge Lacarra; y sobre todo, un clima de cordialidad que se transmite desde el escenario a la platea y que hace que el espectador se integre con la mejor disposición en lo que ocurre.
J.P.

Buenos Aires, Clarín, 12/09/67.

“El Grito Pelado”: Farsa y Sátira en una Obra de Aguda Crítica Social

En el Teatro del Bajo han comenzado las representaciones de la obra “El Grito Pelado”, original de Oscar Viale. La dirección estuvo a cargo de Héctor Giovine; la música es original de Rubén R. Panceta; y la disposición escénica y vestuario estuvieron a cargo de Jorge Lacarra.

Con agudeza, sutil ironía y suave mordacidad, Oscar Viale ha compuesto una serie de escenas teatrales que adquieren, en la puesta del Teatro del Bajo, un gran atractivo y un singular poder de captación. Por el camino del humor, que es el que más fácilmente llega a todos los públicos, realiza el autor su – por muchos motivos valioso- trabajo de crítica social, ridiculizando algunos de los prejuicios y mecanismos de nuestra actual estructura social.

Viale ha acertado sin duda en la elección de los temas, en su enfoque y en la manera de desarrollarlos. Utiliza un lenguaje espontáneo, natural, adecuándolo a las características de cada uno de los personajes. Su diálogo es breve, conciso, sin negativas dilataciones.

Perfectamente compenetrado de lo que debe ser una representación teatral, ejercita su poder de síntesis y confecciona estampas ágiles y entretenidas, fácilmente comprensibles y con frecuentes rasgos de ingenio. La risa surge a menudo espontánea, a lo largo del espectáculo. “El Grito Pelado” es, por consiguiente, la obra promisoría de un autor argentino joven y sagaz, observador de la vida, que queda así comprometido con nuestra dramaturgia. Y al decir “nuestra” nos referimos a la dramaturgia de autentico acento nacional, tal como la interesante muestra que esta vez comentamos.

“El grito pelado” consta de alrededor de una docena de cuadros, inspirados en los asuntos más diversos. Desde “La Pieza del fondo”- humorística pintura de una situación corriente entre las familias que habitan las viejas casonas de los suburbios- hasta “Un velatorio out”- en donde el humor negro también juega su parte; desde “La pareja”- burlona apreciación de los efectos que sobre el amor produce el matrimonio- hasta “El incontenible ascenso del Bienvenido Cui” breve farsa con un trasfondo como para meditar, hay una sucesión de temas extraídos de la vida misma, pero de la vida actual, inmediata, de la que va transcurriendo en un tiempo y en el medio que todos compartimos.

En el Teatro del Bajo, la obra de Oscar Viale, obtuvo particular relieve. Héctor Giovine, en la dirección, realizó un excelente trabajo, haciendo que la acción se desarrolle con un preciso y sostenido ritmo. Obtuvo, sugerentes efectos plásticos, a lo que contribuyó la buena disposición escenográfica y características del vestuario, tareas de las cuales es

responsable Jorge Lacarra. Puso Giovine cada uno de los cuadros con sentido funcional y moderno, aprovechando en muchas oportunidades las gratas posibilidades de la pantomima y los movimientos rítmicos. Cuatro intérpretes asumieron la ardua tarea de componer a los más diversos personajes, y lo hicieron con solvencia profesional y recursos de actores experimentados. Tuvo una actuación en especial destacada la actriz Elsa Berenguer, a la que acompañaron Ulises Dumont, Julio López y Amparo López Baeza. La música es otro elemento que agrega atractivo al espectáculo.

Buenos Aires, La Nación, 30/10/67
Humor y sátira en el Teatro del Bajo

En el Teatro del Bajo, se ha estrenado “El grito pelado”, de Oscar Viale, espectáculo compuesto por una docena de “sketchs” distribuidos en dos partes, en los cuales predomina el tono humorístico e irrumpen en ocasiones observaciones satíricas. En unos de esos “pasos”, una mujer ceba mate a su marido y con graciosa utilización del suspenso, le refiere las aspiraciones de una vecina en alquilarles un cuarto. Se subraya el contraste entre la exaltación de la mujer y el silencio del esposo, que ya le ha dado el consentimiento a la vecina. El paso de Villa Paradigma y el sociólogo que en ella realiza una encuesta contiene elementos satíricos; en otro despunta el humor negro: un hombre que recurre al velatorio de un amigo que siempre lo ha sojuzgado; la posibilidad de que haya resucitado, pues desaparece el ataúd, lo inquieta hasta el franco temor. La entrevista a los escritores lo mismo que el debate en el que intervienen un interactivo ingeniero, una psicóloga y otras personas (sátira de las mesas redondas), presentan trazos satíricos un tanto gruesos propios de la caricatura, mientras que el monólogo del hombre de la playa se alarga demasiado. Estas y otras partes del espectáculo: la de Bienvenido Cui (reminiscencia del Arturo Ui brechtiano), la del hombre al cual le ha brotado algo raro en la frente, la del observador del satélite, incurren a veces en la expresión revisteril; en otras ocasiones el humor y la sátira no supera la invención cotidiana de un porteño medio. Héctor Giovine ha dado al espectáculo animación y atracción visual, apoyándose para esto en la escenografía y vestuario de Jorge Lacarra. La música de Rubén R. Pancetta es también un factor de interés. La interpretación es buena, aun cuando le falta un último toque de convicción.

Ulises Dumont, joven actor de méritos, se desempeña en forma satisfactoria, pero debe cuidar de no encerrarse en tipo de reiterados recursos. Elsa Berenguer, Amparo López Baeza y Julio López actúan con desenvoltura.